

Imperio Argentina

Ítalo Manzi

Le cinéma espagnol c'est le sourire d'Império Argentina.
François Truffaut.

Con la muerte de Imperio Argentina el 22 de agosto de 2003, se ha apagado una de las sonrisas más bellas del cine, se ha callado la voz más hermosa del cine español y llegó a su fin un siglo de arte que floreció en España, en las tres Américas y en el resto del mundo.

Sentí la fascinación de Imperio Argentina desde mi infancia. La vi por primera vez en el filme *Goyescas* que todavía circulaba por los barrios de Buenos Aires, pero antes de ello me había magnetizado su nombre: un nombre con O y un apellido con A que hablaban al mismo tiempo de mi país y de imperios de ensueño...

Mi admiración, mi constante redescubrimiento de la actriz, fue aumentando con los años. En 1984, el azar quiso que nuestros caminos se cruzaran. La televisión española, que consagraba a la actriz un ciclo compuesto con sus películas, no conseguía la copia de *La hermana San Sulpicio*. El periodista Diego Galán supo por Manuel Puig que yo poseía un vídeo del filme, proveniente de la televisión argentina. Galán me pidió que le prestara mi vídeo, pero le envié una copia. No sé si esa «copia de copia» fue la que pasó la televisión, pero todo ello hizo que me atreviera a escribirle a Imperio. Me respondió con una larguísima carta, cuya gentileza y cordialidad me sorprendieron, pues yo tenía de la actriz una imagen, alimentada por las notas periodísticas, de mujer temperamental, caprichosa y de trato difícil. Continuamos en contacto telefónico y Malena (como la llamaban los amigos) me invitó a visitarla en Benalmádena. Algunos meses más tarde viajé a España y viví momentos muy especiales mientras, rumbo a la casa de la actriz, avanzaba por la calle que el ayuntamiento había decidido bautizar Avenida Imperio Argentina.

Estaba inquieto; no sabía cuál sería la acogida. Chon (Asunción), la hermana de Malena, me abrió la puerta y en el interior, Imperio Argentina me dio la bienvenida, sonriente y acogedora. Todo transcurrió magníficamente; hablábamos, parecía no agotarse lo que decíamos o escuchábamos. Pasaron algunas horas; me invitaron a volver al día siguiente para almorzar en

un restaurante cercano. Malena me confesó que también ellas tenían sus inquietudes acerca de mi persona pero que «yo había resultado un tío que le caía muy bien». La armonía total, a pesar de que por ahí se decía que la relación entre Malena y Chon era parecida a la de Baby Jane¹ y su hermana. Lo que sí me pareció fue que el temperamento que Malena desplegaba en la pantalla lo tenía Chon en la vida real, mientras que Malena parecía dulce y sumisa.

Desde París seguí estando en contacto telefónico con ella, y nunca se olvidaba de decirme: «Dale mis saludos a Mayor Zaragoza»². Malena, además, me puso en contacto con Odette Direz, una dama francesa que desde comienzos de los años 50 ha sido la más fiel amiga y admiradora de la actriz. Nadie como Odette conoce todos los detalles –auténticos– de la vida y obra de Imperio Argentina. Muy a menudo, mediante intervenciones en la radio o cartas a la redacción (de periódicos franceses y/o españoles), Odette se ha ocupado de desfazer entuertos en torno de Imperio Argentina, entuertos provocados por las inexactitudes o inventos de periodistas y escritores.

Volví a ver a Imperio personalmente algunos años más tarde, en 1994, en el departamento de Buenos Aires que había alquilado en la Avenida de Mayo, enfrente del Teatro Avenida. Imperio actuó durante casi un año en su país de origen; ya no era una mujer joven, pero su gracejo, su sonrisa, su humor eran los mismos, y como siempre, hacía sentir a sus visitantes y admiradores que los recordaba y que se interesaba en ellos.

Una trayectoria poco común

Magdalena Nile del Río nació en Buenos Aires el 26 de diciembre de 1910, en el barrio de San Telmo, en la calle Chacabuco N°1440. Su madre Rosario del Río era malagueña; su padre Antonio Nile, inglés nacido en Gibraltar, provenía de una familia de Manchester. Su hermana Asunción nació en 1912 en la provincia de Mendoza, Argentina. Antonio Nile tocaba la guitarra; prefería la música clásica pero solía animar fiestas y reuniones en los cafés, a veces con la pequeña Magdalena que, con innata vocación,

¹ En la película *¿Qué pasó con Baby Jane?* (What ever happened to Baby Jane) con Bette Davis y Joan Crawford, dirigida por Robert Aldrich en 1961.

² Federico Mayor Zaragoza, Director General de la Unesco en esos años, que Malena admiraba muchísimo. Como si hubiera sido fácil que un simple funcionario de la Organización llamara al Director General para darle saludos, aún cuando estos saludos proviniesen de Imperio Argentina.

acompañaba la música con los movimientos adecuados y entonando a su manera las letras. Malena «debutó» a los cuatro años en el Café *La Armonía*, situado entonces en la Avenida de Mayo. Sin abandonar sus estudios, debutó luego profesionalmente en teatros y en las variedades que los cines solían ofrecer antes de la película principal, con el nombre de «La Petite Imperio». «Imperio» era por la gran Pastora Imperio, su madrina artística, y «la Petite» se avenía bien a las costumbres afrancesadas de la sociedad porteña de la época.

En 1921 toda la familia emprende una gira por las provincias argentinas, Bolivia y Perú. Fue en Perú donde conocieron a Jacinto Benavente³ que, fascinado por el arte de esa niña de once años, le aconsejó adoptar otro pseudónimo compuesto por el apellido de Pastora Imperio y por el de Antonia Mercé «La Argentina» que, al mismo tiempo, recordaba el nombre de su patria. Así nació «Imperio Argentina».

La gira siguió hasta Cuba y terminó en España donde la familia se radicó. Durante su adolescencia, Imperio siguió cantando coplas y tangos, y bailando en algunos escenarios.

En 1927 debuta en el cine (mudo) como protagonista de *La hermana San Sulpicio*. El productor Ricardo Núñez, que era a la vez el galán del filme, y el realizador Florián Rey, la habían visto bailar y cantar en el Romea, y la contrataron. El éxito del filme fue enorme. En 1928, Imperio filmó *Los claveles de la Virgen*, también dirigida por Florián Rey, y *Herzen ohne Ziel / Corazones sin rumbo* que realizaron Gustav Ucicky⁴ y Benito Perojo, y que se rodó en Munich con algunos exteriores en España.

En 1929 graba sus primeros discos, que recorrerán el mundo entero, y filma en París, para la empresa Gaumont, su primera película sonora, el medimetroraje *Cinópolis*, dirigido por José María Castellví. Se rodó al mismo tiempo la versión francesa, *Elle veut faire du cinéma*, donde, contrariamente a lo que suele decirse, Imperio no actuó. Sólo actuó en ambas versiones Marguerite Moréno, una de las artistas que Imperio más ha admirado durante toda su vida. En la versión francesa el papel de Imperio estaba desempeñado por Moussia, una adorable rubiecita que se había hecho célebre como *danseuse nue*⁵.

³ Jacinto Benavente, que recibiría el Premio Nobel de literatura el año siguiente (1922), formaba parte de la gira de la compañía Bódalo-Zuffoli, que representaba sus obras en los países de América.

⁴ Gustav Uciky, célebre realizador alemán, era hijo natural de Gustav Klimt.

⁵ En los años 40 Moussia se convirtió en la Condesa Martine de Breteuil. Siguió actuando —espaciadamente— con este último nombre y aceptaba las invitaciones a la exhibición de alguno de sus antiguos filmes. Pero a partir de 1990, decidió que «Moussia, la danseuse nue» había sido su tía, con lo cual mató dos pájaros de un tiro: se quitó veinte años de encima y se liberó de un pasado indigno de una condesa.

En 1930, Imperio filma en España *El profesor de mi mujer*, dirigida por el francés Robert Florey, de futura fama en Hollywood. Decidida a consagrarse exclusivamente al cine, firma un contrato de tres años con la Paramount para filmar películas en español en los estudios de Joinville, Francia. Ahora Imperio es una mujer rica y se instala con su familia en París en un lujoso departamento de la Avenue Camoens en el barrio de Passy. Filma siete películas: tres largometrajes (*Su noche de bodas* de Louis Mercanton, *Lo mejor es reír* de E.W. Emo y *Melodía de arrabal* de Louis Gasnier) y cuatro cortos (*¿Cuándo te suicidas?* de Manuel Romero, *Buenos días* de Florián Rey, *El cliente seductor* de Florián Rey y Richard Blumenthal, con Maurice Chevalier, y *La casa es seria* de Jaquelux, con Carlos Gardel). Es una pena que todo ese material –excepto *Melodía de arrabal*– se haya perdido. Dicen que en la Cineteca Española hay una copia de *Su noche de bodas* que nunca terminan de restaurar. Además, a juzgar por las fotos que se conservan, hubiera sido muy agradable ver a una Imperio moderna, vestida y peinada a la moda de ese momento y cantando, además, tangos y fox-trots, lo cual equilibraría la imagen folklórica que nos dejan la mayoría de las películas filmadas más tarde y que, para muchos, es la única imagen de la actriz.

En 1934 todo el equipo (Imperio, su familia y Florián Rey) retorna a España. Contratados por Cifesa, Florián Rey dirige a Imperio en el mediometraje *El novio de mamá*, del que no quedan copias, y la segunda versión de *La hermana San Sulpicio*, una estupenda comedia, deliciosamente anticlerical, que –sobre todo por el esplendor, la belleza, la sonrisa y las canciones de Imperio– embelesó a todos. En junio de 1934, Imperio Argentina y Florián Rey se casan por lo civil, porque Florián estaba casado con la actriz Pilar Torres y el divorcio se había obtenido con muchas dificultades. Malena me comentó, en Benalmádena, que antes de con Rey había flirteado con el francés Daniel Tinayre, futuro realizador del cine argentino y marido de Mirtha Legrand, y que había estado perdidamente enamorada de Richard Blumenthal. Pero en Florián Rey, además del atractivo físico, le fascinaba toda la cultura que transmitía, esa cultura que ella siempre lamentó no tener⁶.

En 1935, después de un mediometraje sin trascendencia –*Romanza rusa*– Imperio y Rey filman *Nobleza baturra*, un filme sorprendente por la apasionada trasposición del mundo aragonés, y que es una suerte de oratorio rural con imágenes que recuerdan las de los grandes realizadores sovié-

⁶ Me dijo Imperio en Benalmádena: «Siempre lamenté no tener cultura; por lo demás, he actuado y bailado discretamente pero, eso sí, he cantado muy bien».